

Acabando con el imperio: Lusotropicalismo como ideología imperial**

JENS BARTELSON*

RESUMEN

Este artículo indaga en los fundamentos ideológicos del imperialismo portugués de posguerra, donde se detectan algunas tensiones conceptuales características de la justificación del dominio imperial en la modernidad tardía, como son la preocupación por el declive y la desviación de las ambiciones imperiales. De este modo, el artículo se centra en explorar cómo la teoría de Gilberto Freyre fue apropiada para legitimar las demandas portuguesas de sus posesiones de ultramar, y cómo la ideología del lusotropicalismo resultante siguió ejerciendo su influencia mucho después del fin del imperio portugués. Al destapar las tensiones estructurales y conceptuales de esta ideología, este artículo trata de desvelar algunos de los dilemas a los que se tiene que enfrentar cualquier esquema imperial en un mundo de estados con continuidad territorial y homogeneidad cultural, donde éstos se erigen como los únicos actores legitimados para reclamar la autoridad soberana.

PALABRAS CLAVE

Imperio; ideología; lusotropicalismo; política internacional; Gilberto Freyre.



TITLE

Ending Empire: Lusotropicalism as an imperial ideology

ABSTRACT

This article is an inquiry into the ideological foundations of Portuguese postwar imperialism, arguing that these reveal some conceptual tensions characteristic of late-modern justifications of imperial governance, such as anxieties about imperial decline and a deflection of imperial ambitions. Doing this, the article focuses on how the social theory of Gilberto Freyre was appropriated to legitimize Portuguese claims to authority over its overseas possessions, and how the resulting ideology of lusotropicalism continued to resonate long after the demise of the Portuguese empire. By exposing the structure and conceptual tensions of this ideology, the article tries to reveal some of the dilemmas that any imperial scheme has to confront in a world in which territorially bounded and culturally homogeneous states constitute the sole legitimate claimants to sovereign authority.

KEYWORDS

Empire; ideology; lusotropicalism; international politics; Gilberto Freyre.

*Jens

BARTELSON,

Profesor del departamento de Ciencia Política de la Universidad de Lund (Suecia). Ha trabajado en el campo de la historia del pensamiento político, la filosofía política y la teoría social, prestando especial atención al concepto de estado soberano y la idea de comunidad mundial.

Traducción:

Marina Díaz Sanz

** Quiero agradecer a Paulo Esteves, Dick Mansbach, Nick Onuf, Nisha Shah, Rob Walker, Ole Wæver, Niklas Bremberg y a los revisores anónimos de Relaciones Internacionales los valiosos comentarios sobre versiones anteriores de este artículo.

Introducción

Los imperios son bestias curiosas. Por su propia naturaleza desafían la convencional compartimentación de la vida política en un adentro doméstico y un afuera internacional. Como sostiene Doyle,

“los imperios parecen combinar aspectos de la política doméstica e internacional [...] En el orden doméstico, las sociedades de un imperio comparten la característica de contar con individuos sujetos de forma efectiva a un único soberano [...] En el orden internacional, las sociedades en un imperio comparten el hecho de que la integración de la interacción social y los valores culturales es incompleta”¹.

Asimismo, los imperios difuminan nuestra distinción entre un pasado sin estados y un presente estatista, ya que “se interponen entre lo que pueden llamarse sistemas y regímenes políticos ‘tradicionales’ y ‘modernos’”². Desde el punto de vista de la ciencia social moderna, por lo tanto, los imperios tienen una apariencia anómala, donde el concepto de imperio resulta ser difícil de definir en referencia a sus conceptos y distinciones estándar. Además, esta tendencia a definir los imperios en términos de anomalía complica la tarea de entender cómo y por qué un mundo de estados sustituyó a un mundo de imperios, al mismo tiempo que nos hace olvidar más fácilmente que algunos imperios siguieron existiendo incluso después de que el estado se hubiera establecido como forma de comunidad política dominante en este mundo.

Como cualquier otra forma de comunidad política, los imperios necesitan legitimación. Cuanto más fuerte sea la percepción de que un imperio es legítimo por parte de quienes están sujetos a su dominio, menor será el riesgo de tensión interna; y cuanto más legítimo sea un imperio a ojos de otros actores del sistema internacional, mejor podrá sobrellevar los desafíos externos³. Con estos objetivos, la mayor parte de los imperios confían en ideologías que ofrecen al dominio imperial justificaciones particularistas que se proclaman como universalistas. Como señaló en una ocasión Hans Morgenthau,

“[una] política imperialista siempre necesita una ideología porque, al contrario que una política del *statu quo*, el imperialismo siempre tiene la carga de la prueba”⁴.

En este sentido, se podría añadir que lo mismo rige para las políticas imperiales que buscan preservar el *statu quo* en un mundo en el que los imperios ya no son los actores dominantes.

Por lo tanto, en este artículo me detendré en el papel que juega la ideología en

¹ DOYLE, Michael, *Empires*, Cornell University Press, Ithaca, 1986, ps. 35-6. Otras discusiones sobre el concepto de imperio pueden ser consultadas en: DUVERGER, Maurice, *Le Concept d'Empire*, Presses Universitaires de France, Paris, 1980; HUTCHINGS, Ross, “Empire and the State: a critical theoretical assessment” en *Australian Journal of International Affairs*, vol. 60, nº 3, 2006, ps. 429-438.

² EISENSTADT, Shmuel N., *The Political Systems of Empire*, The Free Press, Nueva York, 1963, p. 4.

³ Este problema es tratado de forma clarificadora por LIEVEN, Dominic, “Dilemmas of Empire 1850-1918. Power, Territory, Identity” en *Journal of Contemporary History*, vol. 34, nº2, 1999, ps. 163-200.

⁴ MORGENTHAU, Hans J., *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Alfred Knopf, Nueva York, 1985, p. 106.



la legitimación de los imperios y el poder imperial. Como veremos, entender el papel de la ideología es clave no solo para entender cómo los imperios y el poder imperial se han mantenido, sino para ilustrar el hecho llamativo de que a veces los imperios perviven más allá de las apariencias. Muchos imperios han perdurado mucho más tiempo de lo que se podría haber previsto desde el punto de vista de su base de poder material, mientras que otros han continuado ejerciendo influencia sobre el pensamiento y las acciones de los hombres mucho después del cese de su existencia⁵.

Así pues, me centraré en los esfuerzos para legitimar el poder imperial portugués en el periodo 1950-1975. Existen tres razones que avalan lo que parece un enfoque particular. En primer lugar, la ideología imperial portuguesa ha recibido mucha menos atención que sus homólogas británica, española y francesa⁶. En segundo lugar, dado que los portugueses fueron de los primeros en establecer un imperio de alcance transcontinental, tuvieron que enfrentarse al desafío de encontrar legitimidad para su poder imperial en un contexto de diversidad cultural y geográfica⁷. En tercer lugar, continúa siendo un enigma cómo y por qué Portugal fue capaz de mantener sus ambiciones imperiales bien adentrado el siglo XX en circunstancias políticas que se pueden decir como muy adversas. Dado que Portugal se había visto debilitado por sus aspiraciones autárquicas, poco beneficio se podía obtener del mantenimiento de sus colonias africanas, yendo el precio a pagar por ello en aumento conforme el proceso de decolonización avanzaba en otros lugares⁸. Sin embargo, los gobiernos de Salazar y Caetano se aferraron a su visión de un estado transcontinental hasta la caída de la dictadura en 1974, a lo que sucedió la rápida y traumática disolución del imperio portugués⁹.

En lo que sigue, sugeriré que un análisis detallado de las bases ideológicas del imperialismo portugués de posguerra puede ayudarnos a comprender el improbable mantenimiento del poder imperial portugués. Aunque la ideología imperial portuguesa ya ha sido objeto de amplio escrutinio académico, los relatos existentes se han centrado especialmente en aspectos específicos como la geografía y la raza, más que en sus implicaciones para el estudio de las ideologías imperiales en la teoría de política internacional¹⁰. En cambio,

⁵ Ver, por ejemplo, YATES, Frances A., *Astraea: The Imperial Theme in the Sixteenth Century*, Routledge, Londres, 1975; QUINT, David, *Epic and Empire. Politics and Generic form from Virgil to Milton*, Princeton University Press, Princeton, 1993.

⁶ Ver PADGEN, Anthony, *Lords of all the World. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c. 1500-c.1850*, Yale University Press, New Haven, 1995; MEHTA, Uday S., *Liberalism and Empire. A Study in Nineteenth-Century British Liberal Thought*, University of Chicago Press, Chicago, 1999; ARMITAGE, David, *The Ideological Origins of the British Empire*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002; PITTS, Jennifer, *A Turn to Empire: The Rise of Imperial Liberalism in Britain and France*, Princeton University Press, Princeton, 2005.

⁷ Sobre el desarrollo histórico del imperio portugués, ver: PAQUETTE, Gabriel, *Imperial Portugal in the Age of Atlantic Revolutions: The Luso-Brazilian World, C. 1770-1850*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013; BETHENCOURT, Francisco y RAMADA CURTO, Diogo (eds.), *Portuguese Oceanic Expansion, 1400-1800*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005; RUSSELL-WOOD, Anthony J.R., *The Portuguese Empire, 1415-1808, A World on the Move*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1998.

⁸ Para una visión diferente de la sostenibilidad del imperio portugués, ver CLARENCE-SMITH, William G., *The Third Portuguese Empire, 1825-1975: a study in economic imperialism*, Manchester University Press, Manchester, 1985.

⁹ Una panorámica sobre esta cuestión puede ser consultada en MACQUEEN, Norrie, *The Decolonization of Portuguese Africa. Metropolitan Revolution and the Dissolution of Empire*, Longman, Londres, 1997.

¹⁰ Ver, por ejemplo, CAIRO, Heriberto, "Portugal is not a Small Country: Maps and Propaganda in the Salazar Regime" en *Geopolitics*, vol. 11, nº 3, 2006, ps. 367-395, p. 372; SIDAWAY, James D. y POWER, Marcus, "The Tears of Portugal': Empire, Identity, 'Race' and Destiny in Portuguese Geopolitical Narratives", en *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 23, nº 4, 2005, ps. 527-554; CAHEN, Michel, "Portugal is in the Sky'.

creemos que la ideología imperial portuguesa de posguerra debería situarse en el contexto general de las ideologías imperiales y ser vista como un caso paradigmático de los dilemas que han afectado a los intentos modernos para legitimar pretensiones de autoridad política ilimitada. Al hacer esto, creemos que la principal función de la ideología es alejar ciertas cosas de la arena de la contestación, y por lo tanto darlas por garantizadas a ojos de las poblaciones afectadas¹¹.

De forma implícita, la función más básica de las ideologías imperiales es propiciar que el estado de cosas facilite que el dominio imperial efectivo parezca la condición natural para aquellos que están siendo dominados, al tiempo que se entienden las desviaciones de esta condición como resultado de las disfunciones que deben ser corregidas por medio de una mayor expansión del ámbito del poder imperial. En el contexto imperial, la principal función de la ideología es afirmar la legítima apariencia del imperio en referencia a las normas legales y los estándares morales que dominan la sociedad internacional con el fin de preservar la reputación internacional del imperio en cuestión.

1. La teoría del lusotropicalismo

Y aquí es donde todo empezó. Tras la Segunda Guerra Mundial, las formas tradicionales de dominio imperial se hicieron difíciles de justificar en referencia a una imaginada superioridad racial o civilizatoria por parte de los pueblos europeos. Las atrocidades de los nazis habían desacreditado profundamente las nociones de superioridad racial, y la distinción del Derecho Internacional entre pueblos civilizados e incivilizados pronto sería sustituida por estándares de tolerancia que pudieran acomodar como miembros de la sociedad internacional a los nuevos países independizados¹².

El gobierno portugués se decantó por una estrategia diferente y prematura. Con el fin de mantener su afirmación imperial, el régimen de Salazar lanzó una campaña masiva de legitimación de estos reclamos en términos que parecían estar en consonancia con los nuevos principios legales y morales de la sociedad internacional. Pero esconder las anteriores nociones de superioridad racial debajo de la alfombra, o negar que el imperialismo portugués hubiera estado motivado durante mucho tiempo por su propia misión civilizadora no resultaba suficiente. Si en estas nuevas y difíciles circunstancias se tenía que preservar el imperio, primero tenía que ser redefinido en términos que no acarrearan implicaciones de superioridad racial o civilizacional por parte de los portugueses, pero que sin embargo pudieran ser utilizados para justificar el control continuado sobre sus posesiones de ultramar, y tanto frente a aquellos sujetos a ese control como frente al cada vez mayor número de detractores en el sistema internacional. Un primer paso importante en esa dirección se tomó en 1951, cuando un cambio constitucional recogió que Portugal y sus colonias de ultramar,

Conceptual Considerations on Communities, Lusitanity and Lusophony" en MORIER-GENOUD, Eric y CAHEN, Michel (eds.) *Imperial Migrations. Colonial Communities and Diaspora in the Portuguese World*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2012, ps. 297-315; PIMENTA, José R., SARMENTO, João y DE AZEVEDO, Ana F., "Lusotropicalism: Tropical geography under dictatorship, 1926-1974" en *Singapore Journal of Tropical Geography*, vol. 32, nº 2, 2011, ps. 220-235.

¹¹ FREEDEN, Michel, "Ideology and Political Theory" en *Journal of Political Ideologies*, vol. 11, nº 1, 2006, ps. 3-22.

¹² KOSKENNIEMI, Martti, *The Gentle Civilizer of Nations. The Rise and Fall of International Law 1870-1960*, Cambridge University Press, Cambridge, ps. 98-178; KEENE, Edward, *Beyond the Anarchical Society. Grotius, Colonialism, and Order in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, ps. 120-144.



en vez de conformar un imperio en el sentido habitual del término, formaban un estado transcontinental único e indivisible¹³. Al ampliar el concepto de estado mucho más allá de sus límites establecidos al tiempo que se afirmaba el carácter indivisible de su soberanía, el gobierno portugués se las arregló para afirmar su soberanía sobre cada rincón de sus territorios de ultramar y, ya de paso, explicar por qué las poblaciones de esos lugares no tenían derechos de autodeterminación en virtud del hecho de que ya eran ciudadanos de un estado soberano y no meros súbditos de un imperio.

La legitimación de esta curiosa reivindicación de autoridad política vino acompañada de una referencia a una igualmente curiosa concepción de la comunidad política, creada por el sociólogo brasileño Gilberto Freyre (1900-1987)¹⁴. Dado que no puedo ofrecer aquí una interpretación completa de su prolija obra, me centraré en aquellas partes que resultaron ser cruciales para la justificación del imperialismo portugués en el periodo de posguerra. Se trata de la teoría del lusotropicalismo. En vez de justificar el dominio imperial en base al reclamo portugués de superioridad racial o civilizatoria, el lusotropicalismo subraya las ventajas sociales y políticas que supuestamente se derivan del extenso mestizaje e hibridación entre los diferentes pueblos dentro del mundo de habla portuguesa.

Originalmente, Freyre había desarrollado estos conceptos en referencia al Brasil moderno y su transición a la democracia. En el contexto intelectual de principios del s. XX, se trataba de construir un sentido de la identidad nacional lo suficientemente robusto como para apoyar a las frágiles instituciones de una democracia incipiente en un país cuya memoria colectiva del colonialismo portugués amenazaba con minar la legitimidad de esas instituciones de forma continuada. Para explicar, en primer lugar, cómo fue posible el advenimiento de la democracia, el pasado y el presente debían ser articulados dentro de una narrativa coherente de la modernización que pudiera ilustrar de qué manera las profundas desigualdades y tensiones sociales que derivaban de los tiempos coloniales, y que se habían visto fortalecidas por siglos de mal gobierno, podían ser superadas¹⁵.

En el mismo contexto social donde Levi-Strauss encontró poco más que signos de estancamiento y decadencia, Freyre encontró los cimientos de una identidad nacional vigorosa y de una democracia progresista¹⁶. Como se extrae de su primer libro, *Casa-Grande e Senzala* (1933),

“[I]a singular predisposición de los portugueses a la colonización híbrida y a la explotación esclavista de los trópicos se debe explicar en gran parte en base al pasado étnico, o mejor cultural, de un pueblo existente a caballo entre Europa y

¹³ Ver MACQUEEN, Norrie, “Belated Decolonization and UN Politics against the backdrop of the Cold War”, en *Journal of Cold War Studies*, vol. 8, nº 4, 2006, ps. 29-56.

¹⁴ Una obra de referencia en torno a este asunto es CASTELO, Cláudia, *O Modo Português de Estar no Mundo: O lusotropicalismo e a ideologia colonial portuguesa, 1933-1961*, Edições Afrontamento, Porto, 1998, ps. 13-67.

¹⁵ Los antecedentes intelectuales de Freyre pueden ser consultados en CLEARY, David, “Race, Nationalism and Social Theory in Brazil”, artículo no publicado, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 1999.

¹⁶ LEVI-SRAUSS, Claude, *Tristes Tropiques*, Atheneum, Nueva York, 1974, ps. 92-119, [1ª edición de 1955]. Ver también SKIDMORE, Thomas E., “Race and Class in Brazil: Historical Perspectives” en *Luso-Brazilian Review*, vol. 20, nº 1, 1983, ps. 104-118.

África, y que no compromete su pertenencia a ninguno de los dos continentes”¹⁷.

Este dualismo geográfico y cultural ilustra la movilidad y la adaptabilidad de los portugueses y de ahí también su éxito como colonizadores en los trópicos: “a través de la relación con la mujer india o negra el colonizador propagó una población mestiza vigorosa y dúctil capaz de adaptarse al clima tropical incluso mejor que él”¹⁸. En el relato de Freyre, la formación del Brasil moderno “avanzó sin que los colonizadores estuvieran preocupados por la unidad o pureza racial”¹⁹. Como resultado del extendido mestizaje, “en ningún lugar se da el encuentro, el intercambio y la fusión armoniosa de tradiciones culturales diversas e incluso antagónicas de forma tan liberal como en Brasil”²⁰. Así, desde las primeras páginas de *Casa-Grande e Senzala* se nos cuenta cómo Brasil se convirtió en un pueblo único:

“Tras algo así como un siglo de vida patriarcal y actividad agraria en los trópicos, los brasileños se convirtieron prácticamente en otra raza, expresándose a sí mismos en otro tipo de morada”²¹.

En *Sobrados e Mucambos* (1936) el desarrollo de estos temas prosiguió. Mientras que el Brasil colonial había sido dividido entre amos y esclavos, “en algún punto entre los dos se encontraba el producto del cruce que se había ido gestando desde el principio entre dominantes y dominados”. La amalgama resultante de razas y culturas “actuó como el disolvente principal entre todo lo que era rígido en el sistema relativamente feudal de relaciones entre los hombres abocados a situaciones determinadas por su condición de clase más que racial”²². Esta forma única de movilidad social “trajo consigo la transferencia de personas de color desde la clase a la que en principio debían haber estado condenados [...] hasta el estatus de seres marginados o de intermediarios entre dominantes y dominados”²³. Esta fusión de razas había sido crucial para la formación del Brasil moderno, así como para la emergencia de una democracia social que se pensaba cada vez más neutral frente a las diferencias raciales. En general,

“el encuentro entre culturas, como entre razas, bajo condiciones que no sacrifican la expresión de los deseos, los gustos, y los intereses de uno por la dominación exclusiva del otro, parece ser especialmente favorable al desarrollo de nuevas y más ricas culturas en comparación con las que se decían o se consideraban puras”²⁴.

Para Freyre, el Brasil moderno representaba el resultado feliz del mestizaje racial y la hibridación cultural, procesos que también eran condiciones necesarias para la democratización.

Sin embargo, ¿cómo debe entenderse el concepto de raza en este contexto? Empecemos

¹⁷ FREYRE, Gilberto, *The Masters and the Slaves. A Study in the Development of Brazilian Civilization*, Alfred Knopf, Nueva York, 1946, p. 13.

¹⁸ *Ibidem*, p. 24.

¹⁹ *Ibid.*, 44.

²⁰ *Ibid.*, p. 75.

²¹ *Ibid.*, p. 7.

²² FREYRE, Gilberto, *The Mansions and the Shanties. The Making of Modern Brazil*, Alfred Knopf, Nueva York, 1963, p. 231.

²³ *Ibidem*, p. 233.

²⁴ *Ibid.*, p. 429.



por señalar que *Casa-Grande e Senzala* se escribió en un periodo en el que muchos científicos sociales todavía favorecían explicaciones biologicistas de los fenómenos sociales en detrimento de las explicaciones culturalistas, y en donde las nociones de pureza y superioridad racial eran moneda corriente entre las elites educadas de Europa y Estados Unidos²⁵. Siguiendo a su profesor Franz Boas, Freyre se opuso a tales formas de determinismo biológico e intentó explicar la formación de la sociedad brasileña en términos de la relación entre factores raciales y culturales. Su utilización del concepto de mestizaje indica que consideraba las razas como mutables, y su inclinación por la hibridación implica que concebía las culturas como fluidas y permeables.

Visto en este contexto, el intento de explicar la formación del Brasil moderno en términos de la interacción entre factores culturales y raciales parece progresista, dado que la creencia dominante era que las categorías raciales eran naturales y, por lo tanto, inmutables. Pero considerar las categorías raciales como contingentes también significaba que podían ser convertidas en objetos de gobernanza. Si las razas son realmente mutables, de ello se puede deducir que pueden ser modificadas para diferentes propósitos. Por lo tanto, más que el resultado del intercambio sexual sin restricciones, el mestizaje debería ser quizá entendido como una estrategia gubernamental para crear una población de sujetos lo suficientemente parecidos para ser gobernables. En este sentido, más que el resultado del intercambio espontáneo de prácticas, se debería entender la hibridación cultural como una estrategia para facilitar la gobernabilidad de una comunidad en donde sus miembros comparten mínimamente sus prácticas y valores culturales²⁶.

De hecho, prácticas gubernamentales de esta naturaleza ya habían estado operativas en el Brasil colonial. Mientras que el dominio en otros imperios europeos del momento seguía estando basado en una jerarquía racial natural, el dominio en el Brasil colonial descansaba en estrategias que buscaban la integración de cuantos más elementos raciales posibles con el fin de crear un pueblo nuevo. Ya en el año 1755 un decreto real había sancionado oficialmente los matrimonios entre los portugueses y los indios como de gran importancia para el “desarrollo del estado”, brindando protección a los vástagos de esas uniones y prohibiendo los insultos raciales contra ellos. La única condición era que los miembros del matrimonio, así como los hijos, se convirtieran al cristianismo²⁷. De forma similar, el encuentro entre los miembros de la aristocracia portuguesa y los indios nativos resultó en la creación de la cultura híbrida conocida como *caboclo*. Consecuentemente, los indios que aspiraban a convertirse en *cavaleiros* pronto reemplazaron el arco y las flechas por armas de fuego, pero insistieron en adherirse espuelas a sus pies descalzos²⁸. En relación a estas tácticas Freyre hacía estos comentarios:

“[L]os nativos que acaban de integrarse en la sociedad portuguesa y la cultura cristiana carecían de la capacidad para el autogobierno que esperaban de

²⁵ Como ha señalado Sabine Bartlewski, *Casa-Grande e Senzala* se publicó el mismo año que Hitler llegó al poder en Alemania aupado por ideas de pureza racial. Ver BARTLEWSKI, Sabine, “Gilberto Freyre –Uma Questão de Identidade” en *Tópicos*, nº 2, 2000, ps. 24-25. Ver también ROSS, Dorothy, *The Origins of American Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

²⁶ FOUCAULT, Michel, *The Birth of Biopolitics. Lectures at the Collège de France 1978-1979*, Picador, Nueva York, 2008.

²⁷ MALHEIRO, Perdigoão, *A Escravidão no Brasil*, vol. 2, Río de Janeiro, 1866-1877, p. 105, citado en FREYRE, Gilberto, *Mansions and Shanties... op. cit.*, p. 238.

²⁸ *Ibidem*, p. 241.

ellos ciertos hombres de estado en Portugal”²⁹.

Así las cosas, se decidió posteriormente que hasta que los indios fueran capaces de gobernarse a sí mismos, habría un administrador blanco nombrado por el gobernador de cada capitanía del Brasil rural³⁰.

2. La práctica del lusotropicalismo

Durante la primera parte del s. XX, el imperialismo portugués había sido justificado en referencia a la superioridad racial de los portugueses, y de su obligación para llevar a cabo una “misión civilizadora” en las colonias. Tal y como estipulaba el *Acto Colonial* de 1930,

“[e]s parte de la esencia orgánica de la Nación Portuguesa el llevar a cabo la histórica función de colonizar y tomar posesión de dominios de ultramar y civilizar a las poblaciones indígenas”³¹.

Para facilitar esta misión civilizadora, antropólogos coloniales como Mendes Correia habían clasificado todas las razas coloniales de acuerdo con su aptitud para trabajar, su grado de impulsividad, su inteligencia general y capacidad para ser educados³². A menudo tales inferencias se basaban en la medición de cráneos que habían sido recolectados en las colonias, y que eran almacenados en instituciones como el *Museu da Universidade de Coimbra*. En Timor, la recolección de cráneos se había dejado en manos, y de forma exitosa, de los cazadores de cabezas pertenecientes a las poblaciones tribales. El hecho de que a estos hombres de la tribu se les permitiera decapitar a sus adversarios y celebrar “festivales de cráneos” antes de entregar los restos a las autoridades científicas no solo hizo la recolección sistemática de cráneos en Timor mucho más fácil, sino que también sirvió para integrar a estos hombres dentro de las fuerzas militares coloniales³³.

Huelga decir que, tras la Segunda Guerra Mundial, el mantenimiento de estas prácticas devino muy difícil. Dadas las cambiantes circunstancias ideológicas y geopolíticas, la necesidad de justificar el imperialismo portugués se convirtió en una urgencia. Así pues, el mismo año en que se consagró la redefinición constitucional del imperio en términos estatistas, el responsable de asuntos coloniales, Sarmiento Rodrigues, invitó a Freyre a Lisboa —algo que no tenía nada de casual—. La invitación incluía un tour completo por el imperio. Mucho antes de dedicar esfuerzos a la legitimación del imperialismo portugués, Freyre había estudiado las relaciones sociales en las colonias portuguesas y había caracterizado al mundo lusófono como “el mundo que los portugueses habían creado”³⁴.

²⁹ *Ibíd.*, p. 238.

³⁰ MALHEIRO, Perdigoão, *A Escravidão...*, *op.cit.*, p. 106. Acerca del dominio colonial portugués en Brasil, ver: De CARVALHO, Benjamin, “The Modern Roots of Feudal Empires. The donatary captaincies and the legacies of the Portuguese empire in Brazil” en HALPERIN, Sandra y PALAN, Ronen (eds.), *Legacies of Empire. Imperial roots of the contemporary world order*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015, ps. 128-148.

³¹ *Acto Colonial*, artículo 2, decreto nº 18.570, 8 de julio de 1930. Citado en CAIRO, Heriberto, “Portugal is not...”, *op.cit.*, p. 372.

³² MENDES CORREIA, António A., “Valor Psico-Social Comparado das Raças Coloniais” en *Trabalhos do Primeiro Congresso Nacional da Antropologia Colonial*, Porto, 1934, ps. 385-393.

³³ SCHOUTEN, Maria J., “Antropologia e Colonialismo em Timor Português” en *Lusotopie*, 2001, ps. 157-171.

³⁴ FREYRE, Gilberto, *O Mundo que o Português Criou: Aspectos das Relações Sociais e de Cultura do Brasil com Colônias Portuguesas*, José Olympio, Rio de Janeiro, 1940.



Rodrigues le presentó a Salazar unas copias de cortesía de alguno de los libros de Freyre algunos días antes de su llegada a la capital, y cuando el autor finalmente llegó a Lisboa en agosto de 1951, la prensa local le recibió como al salvador del imperio³⁵. En las dos décadas siguientes, el régimen de Lisboa se apropió de sus ideas de forma gradual, a las cuales se añadió un tono propagandístico, hasta que la teoría del lusotropicalismo finalmente alcanzó el estatus de ideología oficial del estado y fue diseminada en los libros de texto y la cultura popular³⁶.

Ya de vuelta en su Pernambuco natal, Freyre publicó varios libros y artículos que versaban sobre la precaria situación del imperio portugués en el nuevo contexto geopolítico. "Estamos entre aquellos", proclamó Freyre,

"que creen que la política anticolonial de los Estados Unidos [...] es una preparación para su dominio económico y la dominación política velada de las áreas tropicales que todavía se encuentran bajo dominio e influencia europeos"³⁷.

Con el fin de contrarrestar estas influencias, intentó convertir el lusotropicalismo en una disciplina científica que se ocupaba exclusivamente de la génesis y expansión de la única civilización representada por el mundo de habla portuguesa. Tal y como se extrae de *Integração Portuguesa nos Trópicos* (1958), "a partir del siglo XV, vio la luz un nuevo tipo de civilización [...] acompañando a esta civilización, se desarrollaría un nuevo tipo de conocimiento sobre los trópicos"³⁸. En una colección de ensayos posterior llamada *O Luso e O Trópico* (1961), Freyre continuó la discusión sobre las bases científicas e institucionales de esta disciplina, situando sus orígenes en los héroes de los descubrimientos y los padres fundadores del imperio³⁹. De forma gradual, el alcance de esta nueva ciencia se fue ampliando hasta que abrazó todos los aspectos de la vida dentro del imperio y atenuando, a lo largo de este proceso, la distinción entre el mundo natural y el mundo social. Este dominio se extendió a los campos de la biología y la ecología, y poco a poco se hizo coincidir con todas las formas de vida –humanas y no humanas– que se podían encontrar en el imperio. Desde el punto de vista de esta disciplina, estas formas de vida eran de interés en tanto en cuanto eran endógenas al mundo de habla portuguesa, y de ahí su justificación como prueba de su singularidad y grandeza.

En estas obras más tardías, los conceptos de mestizaje e hibridación, originalmente traídos a colación para dotar de sentido al proceso de modernización en Brasil, se usaban para explicar la expansión exitosa del imperio portugués y para definir los rasgos característicos

³⁵ Editorial, *Diário de Lisboa*, 8 de septiembre de 1951; Editorial, *O Século*, 27 de septiembre de 1951.

³⁶ Ver CASTELO, Cláudia, *O Modo Português... op.cit.*, ps. 89-107; LEONARD, Yves, "Salazarisme et Lusotropicalisme, Histoire d'une Appropriation" en *Lusotopie*, 1997, ps. 211-226.

³⁷ FREYRE, Gilberto, *Portuguese Integration in the Tropics. Notes concerning a possible Lusotropicalology which would specialize in the systematic study of the ecological-social process of the integration in tropical environments of Portuguese, descendants of Portuguese and continuators of Portuguese*, Realização Grafica da Tipografia Silvas, Lisboa, 1961, p. 32.

³⁸ FREYRE, Gilberto, *Portuguese Integration... op.cit.*, ps. 41-42.

³⁹ FREYRE, Gilberto, *O Luso e O Trópico: sugestões em torno dos métodos portugueses de integração de povos autóctones e de culturas diferentes da europeia num complexo novo de civilização, o luso-tropical*, Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, Lisboa, 1961.

de todos los pueblos de habla portuguesa⁴⁰. Muchas de las características que Freyre había adscrito con anterioridad a los portugueses con el fin de ilustrar la configuración del Brasil moderno —tales como la *miscibilidade*, la *mobilidade*, y la *aclimabilidade*— se utilizaban ahora para explicar por qué los portugueses habían sido capaces de adaptarse de forma exitosa al entorno tropical en África y otros lugares⁴¹. Ya desde el principio, los portugueses habían estado equipados con “valores y técnicas que les permitirían llevar en esas tierras cálidas una vida en comunión con una naturaleza diferente a la de Europa”⁴². De forma gradual, estas predisposiciones raciales serían superadas por la dinámica cultural de esta civilización, “en virtud de la cual el más negro de los negros del África tropical es considerado portugués sin tener que renunciar a ninguno de las costumbres ecológicas más preciados del hombre tropical”⁴³. Por lo tanto, la civilización resultante no es más que “una cultura común y un orden social al que los hombres y grupos de diversos orígenes étnicos y culturales contribuyen gracias a la interpenetración y la acomodación”⁴⁴.

Pero conforme el imperio se consolidaba, se esperaba que el mestizaje, y no la hibridación cultural, se convirtiera en la fuente más importante de cohesión. El hecho de que el portugués se hablara en todos los rincones del imperio ayudaría sobremanera a la formación de una comunidad cultural transnacional, que de paso coadyuvaría a la creación de la eventual *Pax Lusitana*⁴⁵. E incluso más allá: el hecho de que los diferentes pueblos se vieran afectados de una manera semejante por el clima y el entorno, “pareciera otorgarles el derecho a constituir [...] mientras el presente sistema de relaciones internacionales de poder durase, un poder lusotropical máximo [...] y un tipo de civilización homogénea”⁴⁶. Más allá de la ambición de integrar a los diferentes pueblos de los diferentes lugares en una comunidad política multirracial, multicultural y transcontinental, nos encontramos con fantasías salvajes de un imperio expansivo que ofrecería seguridad a aquellos pueblos mediante la oposición de ambos súper poderes del sistema internacional: la versión portuguesa del destino manifiesto.

En la doctrina oficial del gobierno, el imperio portugués se describía ahora como un estado multirracial compuesto de varios territorios geográficamente separados, habitado por poblaciones de diversos orígenes étnicos, pero en última instancia unidos por un sentimiento común y una cultura común⁴⁷. Desde este punto de vista, lugares que previamente habían sido considerados partes diferenciadas del imperio y que habían disfrutado de un grado considerable de autonomía administrativa dentro de esquemas coloniales previos —tales como Angola y Mozambique— fueron redefinidos en los libros de texto y atlas como provincias de un único estado transcontinental a lo largo del último periodo de la era Salazar⁴⁸.

⁴⁰ FREYRE, Gilberto, *Um Brasileiro em Terras Portuguêsas*, José Olympio, Río de Janeiro, 1953, ps. 17-121.

⁴¹ VALE DE ALMEIDA, Miguel, *An Earth-Colored Sea. 'Race', Culture and the Politics of Identity in the Post-Colonial Portuguese-Speaking World*, Berghahn, Nueva York, 2004, ps. 50-55.

⁴² FREYRE, Gilberto, *Portuguese Integration... op.cit.*, ps. 45-46.

⁴³ *Ibidem*, p. 47.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 48.

⁴⁵ FREYRE, *Um Brasileiro em... op.cit.*, ps. 129, 141 y 143.

⁴⁶ FREYRE, Gilberto, *Portuguese Integration... op.cit.*, p. 91

⁴⁷ CASTELO, Cláudia, *O Modo Português... op.cit.*, p. 97.

⁴⁸ Ver CAIRO, Heriberto, “Portugal is not...”, *op.cit.*; SIDAWAY, James y POWER, Marcus, “The Tears of Portugal...” *op. cit.*; PIMENTA, José R., SARMENTO, João y DE AZEVEDO, Ana F., “Lusotropicalism: Tropical geography...”



Con ello quedaba neutralizada la resistencia hacia la presencia de los portugueses en costas extranjeras y su derecho a dominar a los pueblos que allí se encontraban. Mientras que ideologías imperiales anteriores habían intentado justificar la dominación imperial con referencia a la superioridad de la raza y la civilización portuguesa, la nueva ideología redefinió la presencia portuguesa como el resultado natural de las dinámicas de mestizaje e hibridación, las cuales eran posibles gracias a la disposición primordial y encomiable del pueblo portugués. De esta manera, el dominio portugués de los territorios de ultramar no tenía que ser justificado en términos de ningún modo diferentes a cómo se había justificado en el Portugal peninsular, ya que se consideraba que formaban parte del mismo estado indivisible. Desde este punto de vista, daba igual si un individuo vivía en Lisboa o en Panjim, en Luanda o en Macao, ya que él o ella era igualmente portugués y, por lo tanto, disfrutaba de los mismos (inexistentes) derechos.

Así, la noción de hibridación cultural hizo posible cortar de raíz las declaraciones de autodeterminación al argumentar que, dado que el Estado portugués era al mismo tiempo indivisible y homogéneo, no había un pueblo que no pudiera determinar su propio destino dentro de sus fronteras transoceánicas. Por último, las ventajas propagandísticas de esta ideología imperial eran igualmente obvias, puesto que no solo hacía a la presencia portuguesa en las colonias parecer natural y necesaria, sino que también apuntaba hacia una mayor integración entre las partes como el camino hacia una mayor modernización, y presentaba esa integración como el único medio para contrarrestar las ambiciones imperiales de Estados Unidos. Por lo tanto, el lusotropicalismo brindó al régimen de Salazar los recursos conceptuales y retóricos necesarios para legitimar el dominio imperial tanto en la arena doméstica como en la internacional en un mundo en el que esta forma de gobierno rápidamente empezó a parecer obsoleta, por no decir absurda.

De forma bastante poco sorprendente, el lusotropicalismo se convirtió en un primer objetivo a combatir para muchos de aquellos que querían desembarazarse del yugo portugués. Así, el legendario Amílcar Cabral, fundador del *Partido Africano de Independência da Guiné e do Cabo Verde*, pudo esgrimir con confianza el argumento de que el lusotropicalismo no era más que un mito disfrazado de ciencia social para justificar la dominación y la explotación de los pueblos africanos⁴⁹. Estas afirmaciones que desbarataban el discurso oficial tuvieron eco entre aquellos que se oponían al colonialismo portugués en África y en otros lugares. Por ejemplo, cuando el Primer Ministro portugués Rui Patrício se dirigió a la Asamblea General de las Naciones Unidas en octubre de 1973 en un intento de persuadir a sus miembros de que las declaraciones de independencia hechas por Guinea-Bissau eran ilegítimas, acusó a la Organización de la Unidad Africana de ser "racista" por el hecho de haber rechazado "la legitimidad de Portugal como estado africano". Independientemente del valor de este episodio como ejemplo impecable de retórica lusotropical, esta declaración provocó que la mayor parte de los delegados africanos y asiáticos abandonaran la sala⁵⁰.

op.cit.

⁴⁹ CABRAL, Amílcar, *Unity and Struggle. Speeches and Writings*, Heinemann, Londres, 1980, Trad. Michael Wolfers, ps. 17-27.

⁵⁰ MACQUEEN, Norrie, "Belated Decolonization..." *op.cit.*, ps. 38-39.

Pero con frecuencia las ideologías imperiales sobreviven a los imperios que tenían la intención de legitimar y se reciclan para apoyar declaraciones de autoridad e identidad política mucho después de que el imperio haya cesado de existir. Esto se ve de forma clarísima en las dificultades para redefinir la identidad nacional portuguesa después de la caída del imperio, y en las dificultades de naturaleza similar experimentadas por los pueblos de las antiguas colonias intentando crear identidades colectivas para sí. En relación a la literatura portuguesa moderna, Margarida Ribeiro ha señalado que, el final del imperio “se cristaliza en la imagen del suicidio físico y espiritual —actos de desidentificación personal que son una potente metáfora para un país que ha dejado de existir—”⁵¹.

La naturaleza duradera del legado del lusotropicalismo no debería sorprendernos, ya que uno de sus principales resultados fue precisamente prevenir la creación de cualquier cosa que se pareciera a las identidades nacionales en las colonias. En consecuencia, mucho después de que se hubiera conseguido la independencia formal, muchos de los que con anterioridad habían estado sometidos al dominio portugués todavía encontraban muy complicado forjarse sus propias identidades sin invocar, de forma inconsciente, elementos de la misma ideología contra la cual se habían rebelado con determinación⁵². Quizá más sorprendente fue que algunos de los temas del lusotropicalismo aparecerían más tarde al discutir las precondiciones y las previsiones de cooperación económica y política entre los países de habla portuguesa en las décadas de los ochenta y los noventa del s. XX⁵³.

Conclusión

Sería tentador concluir que lo que se ha descrito en este artículo pertenece a un mundo dictatorial e imperial que quedó atrás hace mucho tiempo. Sin embargo, pienso que una conclusión de ese tipo podría ser engañosa, ya que supondría dejarse llevar por la creencia de que los imperios son realmente cosa del pasado, y que las ideologías que se crearon para su defensa son papel mojado que solo le interesan a los historiadores del pensamiento político. Por el contrario, tales ideologías son esenciales para el dominio imperial al aparecer como algo natural a ojos de los dominados, y por conseguir alinear los esquemas imperiales a las normas y reglas de la sociedad internacional; de ahí que el estudio de las ideologías imperiales pueda ayudar a explicar por qué algunos imperios sobreviven más tiempo del que se esperaba, y por qué estas ideologías continúan teniendo eco después de que el imperio en cuestión haya desaparecido. En el caso del lusotropicalismo, se trató en buena medida de una cuestión de ganar tiempo. Sin embargo, su misma longevidad nos permite evaluar de forma más acertada la agonía experimentada por las antiguas colonias después de que hubieran alcanzado su independencia formal.

Una consideración importante que se deriva del análisis anterior concierne al carácter

⁵¹ RIBEIRO, Margarida C., “Empire, Colonial Wars, and Post-Colonialism in the Portuguese Contemporary Imagination” en *Portuguese Studies*, vol. 18, nº 1, 2002, ps. 132-214, p. 213. También MACQUEEN, Norrie, “Re-defining the ‘African Vocation’: Portugal’s Post-Colonial Identity Crisis”, en *Journal of Contemporary European History*, vol. 11, nº 2, 2002, ps. 181-199.

⁵² Ver, por ejemplo, VALE DE ALMEIDA, Miguel, *An Earth-Colored Sea... op.cit.*, ps. 65-118.

⁵³ Ver, por ejemplo, VV.AA., *Condicionamentos Internacionais da Área Lusotropical*, 1ª Jornadas de Tropicologia, 1984, Fundação Joaquim Nabuco, Editorial Massangana, Recife, 1985. Para un análisis ver, CAHEN, Michel, “Des Caravelles pour le Futur? Discours Politique et Idéologie dans l’Institutionnalisation de la Communauté des Pays de Langue Portugaise” en *Lusotopie*, 1997, ps. 391-433.



mutable de la distinción entre imperios y estados. Estamos acostumbrados a pensar que los estados modernos se diferencian de los imperios en base a que los primeros se caracterizan por la coincidencia entre una autoridad anclada territorialmente y una población relativamente homogénea, mientras que los segundos se definen por la afirmación de una autoridad política desterritorializada sobre poblaciones heterogéneas⁵⁴. También tendemos a pensar en la transición de un mundo de imperios hacia un mundo de estados como el resultado exitoso de declaraciones de autodeterminación e independencia entre los pueblos que con anterioridad habían estado sometidos al dominio imperial⁵⁵. Y aunque somos plenamente conscientes de que el proceso de creación de los estados europeos y de sus imperios de ultramar tuvo lugar de forma simultánea, el análisis anterior nos ha dado pistas sobre en qué medida esta distinción es susceptible de manipulación retórica. Al redefinir el imperio portugués en términos estatales, el gobierno portugués esperaba ganar legitimidad internacional en una sociedad internacional de estados. Aunque esto suponía el estiramiento de los conceptos de estado y nación mucho más allá de las connotaciones establecidas de continuidad territorial y homogeneidad cultural, e incluso aunque sabemos que esto, en última instancia, fracasó en su intento de convencer a las poblaciones afectadas por los reclamos de legitimidad por parte de Portugal. El resultado de este esfuerzo fue, sin embargo, una ideología notablemente coherente que contaba con el potencial para haber cumplido con sus promesas, siempre y cuando el mundo hubiera tenido una apariencia algo distinta. Pero, ¿cuán diferente?

Una respuesta tentativa puede encontrarse en la facilidad con la que las ideas igualitarias y democráticas pueden viajar a nuevos contextos para convertirse luego en instrumentos de dominación, y viceversa. Hay algo profundamente irónico en el hecho de que una teoría social originalmente creada para entender el Brasil poscolonial pudiera reaparecer —aunque con ligeras modificaciones— como ideología imperial de su antigua potencia colonial. Los supuestos centrales del lusotropicalismo que una vez sirvieron a los propósitos de la emancipación nacional se emplearon para los objetivos de la dominación. Hoy en día ese mecanismo es más activo que nunca. El ascenso de la tolerancia como principio fundacional de nuestro orden internacional presente es un caso ilustrativo. Aunque ya no existen imperios a la antigua usanza, la ambición de dominar la vida humana a escala planetaria sigue estando viva, donde el multiculturalismo y la tolerancia se erigen como alternativas ideológicas. Tal y como arguye Wendy Brown, “la tolerancia, por lo tanto, surge como parte de un discurso civilizatorio que identifica tanto la tolerancia como lo tolerable del lado occidental, señalando a las sociedades y prácticas no liberales como proclives a un intolerable barbarismo que, a su vez, emana de la presunta intolerancia que domina estas sociedades”⁵⁶. Este énfasis en la tolerancia representa también una nueva y potente manera de aceptar el ejercicio de la autoridad política a escala global, al hacer que su presencia parezca natural y necesaria para evitar el peligro de conflicto entre los tolerantes y los intolerantes. El imperio, por lo tanto, no forma solo parte del pasado, sino que es probable que vuelva a emerger bajo nuevas y distintas apariencias como consecuencia de *cualquier* intento de trascender los límites internos del moderno sistema

⁵⁴ Algunos comentarios sobre esta distinción se pueden encontrar en BARTELSON, Jens, “From Empire to Sovereignty –and Back?” en *Ethics & International Affairs*, vol. 28, nº 2, 2014, ps. 251-262.

⁵⁵ Ver, por ejemplo, ARMITAGE, David, *The Declaration of Independence. A Global History*, MA: Harvard University Press, Cambridge, 2007.

⁵⁶ BROWN, Wendy, *Regulating Aversion: Tolerance in an Age of Identity and Empire*, Princeton University Press, Princeton, 2006, p. 6.

internacional en nombre de algún estándar legal o moral de alcance universalista.

Esto me conduce al punto final, que afecta a la importancia de la negación en la justificación del dominio imperial en un orden internacional que reconoce a los estados como los legítimos valedores de la autoridad soberana. Ya no es suficiente tratar de esconder las ambiciones imperiales detrás de normas y valores universales, ya que siempre se puede demostrar que esas normas y valores son provincianas o que vuelven a su punto de origen como un búmeran. En tanto en cuanto el lusotropicalismo fue capaz de desviar las acusaciones de imperialismo al presentarlas como asaltos a la integridad del Estado portugués y de su pueblo, destaca como precursor de las ideologías imperialistas liberales en el contexto de la modernidad tardía. Como señala Morefield, lo que distingue estas ideologías de sus predecesoras de la modernidad temprana es la preocupación por el declive imperial y su insistencia en que los modos de gobierno contemporáneos reflejan una forma natural de vida política que dista de las violentas imposiciones de autoridad imperial que se dieron con anterioridad sobre otros pueblos y en otros lugares⁵⁷. En este sentido, y tanto si nos gusta como si no, hay muy poco en nuestro presente que nos separe del mundo que la dictadura portuguesa se empeñó en crear en oposición a esas fuerzas que finalmente triunfaron. ●

Bibliografía

- ARMITAGE, David, *The Ideological Origins of the British Empire*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- ARMITAGE, David, *The Declaration of Independence. A Global History*, MA: Harvard University Press, Cambridge, 2007.
- BARTELSON Jens, "From Empire to Sovereignty –and Back?" en *Ethics & International Affairs*, vol. 28, nº 2, 2014, ps. 251-262.
- BARTLEWSKI, Sabine, "Gilberto Freyre –Uma Questão de Identidade" en *Tópicos*, nº 2, 2000, ps. 24-25.
- BETHENCOURT, Francisco y RAMADA CURTO, Diogo (eds.), *Portuguese Oceanic Expansion, 1400-1800*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- BROWN, Wendy, *Regulating Aversion: Tolerance in an Age of Identity and Empire*, Princeton University Press, Princeton, 2006.
- CABRAL, Amílcar, *Unity and Struggle. Speeches and Writings*, Heinemann, Londres, 1980 [Traducido por Michael Wolfers]
- CAHEN, Michel, "Des Caravelles pour le Futur? Discours Politique et Idéologie dans l'Institutionnalisation de la Communauté des Pays de Langue Portugaise" en *Lusotopie*, 1997, ps. 391-433.
- CAHEN, Michel, "Portugal is in the Sky'. Conceptual Considerations on Communities, Lusitanity and Lusophony" en MORIER-GENOUD, Eric y CAHEN, Michel (eds.) *Imperial Migrations. Colonial Communities and Diaspora in the Portuguese World*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2012, ps. 297-315.
- CAIRO, Heriberto, "Portugal is not a Small Country: Maps and Propaganda in the Salazar Regime" en *Geopolitics*, vol. 11, nº 3, 2006, ps. 367-395.
- CASTELO, Cláudia, *O Modo Português de Estar no Mundo: O lusotropicalismo e a ideologia colonial portuguesa, 1933-1961*, Edições Afrontamento, Porto, 1998, ps. 13-67.
- CLARENCE-SMITH, William G., *The Third Portuguese Empire, 1825-1975: a study in economic imperialism*, Manchester University Press, Manchester, 1985.

⁵⁷ MOREFIELD, Jeanne, *Empires without Imperialism: Anglo-American decline and the politics of deflection*, Oxford University Press, Oxford, 2014.



- CLEARY, David, "Race, Nationalism and Social Theory in Brazil", artículo no publicado, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 1999.
- De CARVALHO, Benjamin, "The Modern Roots of Feudal Empires. The donatary captaincies and the legacies of the Portuguese empire in Brazil", en HALPERIN, Sandra y PALAN, Ronen (eds.), *Legacies of Empire. Imperial roots of the contemporary world order*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015, ps. 128-148.
- DOYLE, Michael, *Empires*, Cornell University Press, Ithaca, 1986.
- DUVERGER, Maurice, *Le Concept d'Empire*, Presses Universitaires de France, Paris, 1980.
- EISENSTADT, Shmuel N., *The Political Systems of Empire*, The Free Press, Nueva York, 1963.
- FOUCAULT, Michel, *The Birth of Biopolitics. Lectures at the Collège de France 1978-1979*, Picador, Nueva York, 2008.
- FREEDEN, Michel, "Ideology and Political Theory" en *Journal of Political Ideologies*, vol. 11, nº 1, 2006, ps. 3-22.
- FREYRE, Gilberto, *O Mundo que o Português Criou: Aspectos das Relações Sociais e de Cultura do Brasil com Colônias Portuguesas*, José Olympio, Río de Janeiro, 1940.
- FREYRE, Gilberto, *The Masters and the Slaves. A Study in the Development of Brazilian Civilization*, Alfred Knopf, Nueva York, 1946.
- FREYRE, Gilberto, *Um Brasileiro em Terras Portuguesas*, José Olympio, Río de Janeiro, 1953.
- FREYRE, Gilberto, *Portuguese Integration in the Tropics. Notes concerning a possible Lusotropicology which would specialize in the systematic study of the ecological-social process of the integration in tropical environments of Portuguese, descendants of Portuguese and continuators of Portuguese*, Realização Grafica da Tipografia Silvas, Lisboa, 1961.
- FREYRE, Gilberto, *O Luso e O Trópico: sugestões em torno dos métodos portugueses de integração de povos autóctones e de culturas diferentes da europeia num complexo novo de civilização, o luso-tropical*, Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, Lisboa, 1961.
- FREYRE, Gilberto, *The Mansions and the Shanties. The Making of Modern Brazil*, Alfred Knopf, Nueva York, 1963.
- HUTCHINGS, Ross, "Empire and the State: a critical theoretical assessment" en *Australian Journal of International Affairs*, vol. 60, nº 3, 2006, ps. 429-438.
- KEENE, Edward, *Beyond the Anarchical Society. Grotius, Colonialism, and Order in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, ps. 120-144.
- KOSKENNIEMI, Martti, *The Gentle Civilizer of Nations. The Rise and Fall of International Law 1870-1960*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001, ps. 98-178.
- LEONARD, Yves, "Salazarisme et Lusotropicisme, Histoire d'une Appropriation" en *Lusotopie*, 1997, ps. 211-226.
- LEVI-SRAUSS, Claude, *Tristes Tropiques*, Atheneum, Nueva York, 1974, [1ª edición de 1955].
- LIEVEN, Dominic, "Dilemmas of Empire 1850-1918. Power, Territory, Identity" en *Journal of Contemporary History*, vol. 34, nº 2, 1999, ps. 163-200.
- MACQUEEN, Norrie, *The Decolonization of Portuguese Africa. Metropolitan Revolution and the Dissolution of Empire*, Longman, Londres, 1997.
- MACQUEEN, Norrie, "Re-defining the 'African Vocation': Portugal's Post-Colonial Identity Crisis" en *Journal of Contemporary European History*, vol. 11, nº 2, 2002, ps. 181-199.
- MACQUEEN, Norrie, "Belated decolonization and UN politics against the backdrop of the Cold War" en *Journal of Cold War Studies*, vol. 8, nº 4, 2006, ps. 29-56.
- MEHTA, Uday S., *Liberalism and Empire. A Study in Nineteenth-Century British Liberal Thought*, University of Chicago Press, Chicago, 1999.
- MENDES CORREIA, António A., "Valor Psico-Social Comparado das Raças Coloniais" en *Trabalhos do Primeiro Congresso Nacional da Antropologia Colonial*, Porto, 1934, ps. 385-393.
- MOREFIELD, Jeanne, *Empires without Imperialism: Anglo-American decline and the politics of deflection*, Oxford University Press, Oxford, 2014.

- MORGENTHAU, Hans J., *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Alfred Knopf, Nueva York, 1985.
- PADGEN, Anthony, *Lords of all the World. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c. 1500-c.1850*, Yale University Press, New Haven, 1995.
- PAQUETTE, Gabriel, *Imperial Portugal in the Age of Atlantic Revolutions: The Luso-Brazilian World, C. 1770-1850*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.
- PIMENTA, José R., SARMENTO, João y de AZEVEDO, Ana F., "Lusotropicalism: Tropical geography under dictatorship, 1926-1974" en *Singapore Journal of Tropical Geography*, vol. 32, nº 2, 2011, ps. 220-235.
- PITTS, Jennifer, *A Turn to Empire: The Rise of Imperial Liberalism in Britain and France*, Princeton University Press, Princeton, 2005.
- QUINT, David, *Epic and Empire. Politics and Generic form from Virgil to Milton*, Princeton University Press, Princeton, 1993.
- RIBEIRO, Margarida C., "Empire, Colonial Wars, and Post-Colonialism in the Portuguese Contemporary Imagination" en *Portuguese Studies*, vol. 18, nº 1, 2002, ps. 132-214.
- ROSS, Dorothy, *The Origins of American Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- RUSSELL-WOOD, Anthony J.R., *The Portuguese Empire, 1415-1808, A World on the Move*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1998.
- SCHOUTEN, Maria J., "Antropologia e Colonialismo em Timor Português" en *Lusotopie*, 2001, ps. 157-171.
- SIDAWAY, James D. y POWER, Marcus, "'The Tears of Portugal': Empire, Identity, 'Race' and Destiny in Portuguese Geopolitical Narratives" en *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 23, nº 4, 2005, ps. 527-554.
- SKIDMORE, Thomas E., "Race and Class in Brazil: Historical Perspectives" en *Luso-Brazilian Review*, vol. 20, nº 1, 1983, ps. 104-118.
- VALE DE ALMEIDA, Miguel, *An Earth-Colored Sea. 'Race', Culture and the Politics of Identity in the Post-Colonial Portuguese-Speaking World*, Berghahn, Nueva York, 2004.
- VV.AA., *Condicionamentos Internacionais da Área Lusotropical*, 1ª Jornadas de Tropicologia, 1984, Fundação Joaquim Nabuco, Editorial Massangana, Recife, 1985.
- YATES, Frances A., *Astraea: The Imperial Theme in the Sixteenth Century*, Routledge, Londres, 1975.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

